

A DIOS

Aquí descansa quien siempre caminó sin rumbo, que la tierra misericordiosa lo acoja y que finalmente florezca.

Se codeo con presidentes y magnates, y siempre fue un solitario, que los ángeles lo encaminen al lugar donde todos son hermanos.

Casi nadie la vio de pie, ella siempre usada y abusada en la cama pobre. Que reciba la veste blanca.

Aquí junto a sus huesos están sus medallas. De nada le sirvieron, a la vieja muerte nadie la engaña.

Fue pobre y desconocido, pero descubrirán sus versos y será más citado que los Nobel.

En la noche del temporal subió al bote para salvar a los pescadores y allí está en el fondo manjar de jaibas.

Llegó atrasado a todos los compromisos, pero a este fue puntual y aquí llegó a la hora señalada.

El angelito dio su primer grito humano e inmediatamente dejó este mundo. Merece el cielo.

En la tarde del sueldo contó las monedas y las colocó en papelillos cada uno con su nombre. Que Dios el Padre se lo pague largo.

Era buen besador, pero con la muralla no le resultó.

Nunca dio puntada con hilo, pero aquí enhebró derecho.

Las palabras le salían a borbotones, pero ante la huesa solo dijo *basta*.

Era buena peluquera, pero era mejor como consejera. ¿Cuántas vidas peinó?

Engañó a casi todos, se rió en la fila, pero a la postre sin chistar aceptó la larga y angosta caja

La muerte no los separó. Cuando golpeó la puerta, se tomaron de las manos y dijeron “*vamos*”.

Se aceptaron cada día en salud y enfermedad, se acompañaron creciendo juntos en la ancianidad.

Ayudar a vivir y ayudar a morir, eso no les enseñaron en la escuela de medicina.

Si no tomas tu cruz con alegría, no despertarás en paz.

¡Pobrecita, quedó con la bala pasada! *¿Quién lo hubiese dicho? Vamos a la clínica, ellos saben cómo solucionarlo.*

Aquí está el angelito. Su muerte más que un crimen horroroso es un suicidio colectivo.

Esta fue una madre grande como la Tierra. Está más viva que nunca.

El discípulo no es mayor que el maestro y sabe que el camino lleva a la crucifixión.

Vivió cada día como si fuese el primero y descansó con esperanza.

Pare, mire y escuche. Todos lo recordamos, pero él no, y sucedió.

Era día y el sol allí estaba. Era noche y allí estaba el sol con su luna. Pero a veces lo ignoraste.

Resbaladizo con lluvia. ¡Pero no para mí! Aquí yace, se le fue el auto en la curva.

Peligro aquí asaltan en día claro. ¡Hágase invisible!

En el país de los ciegos el tuerto es rey. ¡lmite a los murciélagos!

Dijo el sepulturero: *Aquí hay tan poco que ver, que con un ojo basta.*

Aquí se enseña *a matar el tiempo.* Las clases son en la calle. Esta escuela vive en desfiles y marchas. *Tiene el derecho a ser diferente!*

Todos estaban mudos, pero el rezo en latín resonaba. Los sepultureros querían acabar luego y los dolientes aún más que ellos. No hubo tierra

que echar encima. Abajo, muy abajo quedó. El siniestro rezongo de la lápida, duró varios días.

Este es el *patio de los callados*. La batalla por la *igualdad* se ganó aquí, *polvo eres y en polvo te convertirás*.

Nunca habló mal de nadie. Sabía escuchar sin dar lecciones.

Se preocupaba de su apariencia y no ocultaba su decadencia, pero mantenía joven su mirada.

Hablaba mucho de su vida. Lo escuchaban condescendientes. Nadie nunca entendió ni una palabra. No era su hora.

Aquí acaba toda vanidad y toda petulancia. Polvo somos.

NO PASAR. Propiedad de los dioses.

Entrada solo para socios con camisa y corbata.

Solo se admiten hombres, el *género* no importa.

Amaba a las ancianas. Lograba hacerlas sonreír y sentirse jóvenes.

Buscó el aplauso y pocas veces lo obtuvo. Aquí solo lo arrulla el canto de los pájaros.

VIP. *Nombre en trámite*.

En cada árbol vio a un hermano y dio su vida por defenderlos, el incendio del bosque lo abrasó y juntó sus cenizas con las de ellos.

Era un hombre alegre, le decían *chicharra*. Hasta que un día en el monte las vio por millares en trance nupcial con tanto canto que enmudeció para siempre.

Observaba cangrejos entre las piedras del arrollo, pero ahí los dejaba deambular. El día en que se secó el agua, él dio por terminada su tarea y Descansó.

Algo de lo suyo está aquí: esos huesos viejos y usados. Su alma comparte otros horizontes y descansa en paz.

Con asombro acompañó a su mujer en el parto. No podía creer que su semen había sido parte de tamaña hazaña. El Padre De Todos Lo Reciba.

Era partero, pero no recibía *bebés* sino trozos sanguinolentos. No debería estar aquí. No es digno de la Vida Eterna.

La joven violada sentía la vida en su seno y dudaba. Enfrentó el parto y fue tan feliz como nunca lo había sido. Su fuerza salvará muchas vidas.

Su última voluntad: *Esto quiero que escriban en mi lápida*, “Lo que has de ser no te ha de faltar”.

Este mausoleo está edificado con piedras de río. Piedras pulidas por glaciares. Ellas te contemplan a ti recién llegado, *¡tan creído!*

Abrazó el tronco del quillay pero sus manos no lograron tocarse y le dijo: *amigo viejo vivirás muchas más vidas que yo.*

Allá en Chalaco un hongo venía llegando de un viaje de millones de años. *¿Amigo, qué nos puedes contar del viejo paisaje?*

No te hagas mala sangre. Aquí todo es perpetuo.

Entre sepultureros las bromas no son bien vistas. *Remember Yorik.*

Su amor por la muerte lo trajo. ¡Suerte de soldados!

Desde los treinta años avisó que se moría. Finalmente luego de una larga vida vino aquí.

Post humus no hay nadie malo.

No va más. Solo cenizas en ánfora con nombre.

Último paradero. Todos bajan.

Le decían *mata autos.* Aquí todo es lento. Muy lento.

Fue el mejor amigo de sus enemigos, Todos vinieron y echaron su puñado de tierra.

Buscó su lugar, pero no recordaba su nombre. Fue al Libro de la Vida Y, le dijeron: *si tuvo nombre lo borrarón.*

¿De quién en eres hijo? ¿De quién eres hermano? ¿A qué tribu perteneces? Y callaba y sigue callando.

Para él, el Juicio será breve: *te reconozco hijo, tú me reconociste en los niños, en los pobres y en los desvalidos.*

Siempre viajaba con su blanca mortaja pero aquí llegó sin ella.

En cada ciudad, lo primero que visitaba era el camposanto. Buscaba una patria.

¿Qué es la Tierra y los planetas, sino un inmenso cementerio?

Este cuerpo levantará vuelo el Día Final.

Tumba por medio hay un criminal, pero ¿quién sabe su nombre, y su crimen?

No está aquí, fue arrojado al mar, donde finalmente todos van a dar.

Aquí nada es como parece. Aquí no hay muertos, sino sólo despojos. Ellos *están* con el Creador.

Vivió esperando el Juicio Final y llegó para él. *Aprobado, pase.*

Nadie vino a despedirlo, pero los ángeles y los santos no cabían en su ánfora.

Dilapidó su fortuna cuidando su cuerpo y llegó aquí sin nada. *Pase nomás* le dijeron. *Ningún problema es. Aquí no hay nada.*

La Secretaria de este Campo Santo no se hace responsable de los cambios de sexo de los inhumados.

En su dedo anular brillaba su anillo de matrimonio, pero su nueva mano no lo necesitará.

Hablaba cada vez menos y se preparaba. Aquí calló para siempre.

Ni nombre, ni edad, ni sexo, es un Soldado Desconocido, Pero en el Cielo saben.

Nada de esto quedará en pie. Pero de esta materia nacerá otra tierra. Dios siempre es Dios.

Llegó en la vieja carroza negra tirada por caballos negros. Anochecía y negras nubes presagiaban tormenta, pero sus huesos ya eran blancos.

Aquí se borra todo rastro. Lo que queda está a cargo de los terremotos.

¿Dónde están las pompas fúnebres? Lo único vivo aquí son las flores del pequeño jardín.

La viuda leyó un poema de Neruda. ¡Se equivocó de cine! ¡*Ná que ver!*

Caín tomó sus cosas y huyó marcado en la frente. *Ten cuidado tú también.*

“Oh muerte, vieja capitana, es tiempo de partir. Levemos el ancla”.¹

Lo enterraron con sus CD y sus álbumes de fotografías. Los gusanos ni los miraron.

Cuando bajo metros de tierra se encuentren con esto no podrán creerlo. *¡Qué extraños son los humanos!*

En Paro. Sociedad de combatientes de la Guerra del Pacífico. NOS HAN OLVIDADO.

Del Chillán Viejo al desierto, ahí caí en la carga a la bayoneta. Aquí no estoy.

Del montón de muertos escogieron uno como Soldado Desconocido.

Tal vez sea mi amigo del alma, en todo caso no soy yo.

Aquí a todos *el rigor mortis* los tiene derechos, aún a los de izquierda.

Tenía solo el brazo izquierdo. No cabía en el ataúd. Se lo cortaron.

No está aquí. Está en la *animita* de Lo Orosco al pie del quillay.

Tampoco está aquí, pero su obra permanece hace siglos. ¿Hasta cuándo? Nadie lo sabe, pero Dios todo lo guarda.

Aunque *perpetuo* no se garantiza para siempre la blancura de los sepulcros.

¹ Baudelaire. *El viaje*. Poema 126 de Las Flores del Mal. Ed 1861.

A DIOS. Fragmento del Poema PALABRAS, de Álvaro Valenzuela Fuenzalida. Viña del Mar Chile. Agosto de 2016.

Libro de Quejas, ¡No está disponible! ¡No insista!

Servicio completo. *All included*. Nunca hemos tenido una queja.
Recinto con nichos urbanizados con vista al mar.

No esperó el Fin del Mundo, el Juicio ya estaba en marcha y él lo vivió en esta tierra.

Tomó su cruz de cada día y oyó : *hoy estarás conmigo en el Paraíso*.

Gustó la resurrección a cada instante, en su asombro y en su goce frente a lo bello y a lo sorprendente. No tendrá problemas más allá.

Hay más gusto a resurrección en la sonrisa de un niño que en la salida del sol tras la montaña.

Amó cada palabra como camino hacia lo que está allende ellas.

El agua bautismal le aseguró la vida eterna, pero eso corre por otro carril, aquí hay solo albañiles y jardineros.

Lo salió a recibir una multitud de desconocidos. A cada uno lo abrazó con lágrimas. *Te esperábamos*.

Le contamos a tus padres y hermanos que venías, pero ellos te recibieron en otra parte.

Lo personal es el germen de lo eterno y es el sendero hacia Lo Otro.

Dos personas unidas son tres. Dios cierra el triángulo.

Se gesta una personalidad humana. Tres es multitud.

Aquí no hay personas, solo despojos corporales. Avanza otro paso y las encontrarás.

La unanimidad perfecta toca lo celestial y no hay modo humano de lograrla.

Fragmento del Poema PALABRAS de Álvaro Valenzuela Fuenzalida. Viña del Mar, 24 de Julio de 2016. (No logró el *nihil obstat*. Suprimido)

A DIOS. Fragmento del Poema PALABRAS, de Álvaro Valenzuela Fuenzalida. Viña del Mar Chile.
Agosto de 2016.